



Museo do Pobo Galego



Instituto de estudos das identidades

137.

♩ = 120 - 132

Terroso, Vilardevós. Marzo 1981.

1) Con-si-de-ra Ma-rí-a pos-tra-da al pé del ma-de-ro
 que en llan-tos se des-ha-cí-a por su hi-jo ver-da-de-ro

2) Le re-man-ga-ra lon-gui-nos que es sol-da-do en el ca-ba-llo
 le re-me-tió con la lan-za y le rom-pió el cos-ta-do

Vilardevós IV,1,380. Un veciño.
 L: 67.

*Transcrición orixinal de Dorothe Schubarth publicada no Cancioneiro Popular Galego, recollido por Dorothe Schubarth e Antón Santamarina, editado pola Fundación Pedro Barrié de la Maza, Conde de Fenosa, no 1984.

II 67

... considera María
 postrada al pé del madero
 que en llantos se deshacía
 por su hijo verdadero.

Le remangara Longuinos,
 que es soldado en el caballo,
 le remeti6 con la lanza
 y le rompi6 el costado.

Por all6 ech6 la vida
 por all6 ech6 el alma
 por all6 echa su sangre
 y una poquita de aghua.



La Virgen dice llorando:
“Dios te lo paghe Longuinos
que heriste mi corazón
cuando clavaste a mi hijo.”

Se arrepenió de sus culpas
el valeroso Longuinos
volvió la vista a sus ojos
Nuestro Señor Jesucristo.

“Sangre y aghua echó abundante
el hijo de mis entrañas
que sale de aquel costado
para salud de las almas.

Acudid, si teneis sed
acudid, almas perdidas
a beber ese licor
y a curar vuestras heridas.

Pecador endorecido
llégate a beber sediento.
Mira que si te dilatas
ya no llegharás a tiempo.

El hijo de mis entrañas
murió por vuestra salud
no habrá un caritativo
que lo baje de la cruz.

Vamos ángeles del cielo
tened compasión de mi
poned por Dios en mis brazos
el hijo que yo parí.”

A este tiempo se presenta
San José y Nicodemos
“Con tu permiso Señora
nosotros lo bajaremos.”

Con brazos de carne y sangre
clavos y corona le entreghan
y su madre con dolor
al instante se los besa.



El difunto cuerpo entregan
y lo ve todo rasgado
“¿Quién te ha puesto así, hijo mío?
Ó pecador, ó pecado.”

Al tiempo de entregarle
teñida en sangre quedó
al hijo de sus entrañas
con sus lághrimas reghó.

Todo se vió trastornado
el mundo se escoreció
no quedó cosa con cosa
cuando Jesús espiró.

“Madre de la Soledad,
he pecado me arrepiento,
desearía acompañaros
a tan gusto sentimiento.

Por el dolor que padeces
en la época presente,
danos una buena vida
para tener buena muerte.”